

“Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)”:

- Eje temático: Política

- Título del trabajo: **El impacto del peronismo en el discurso político opositor: el caso del PCA (1945-1955)**

- Staltari Silvana Andrea-Untref

- silstal@hotmail.com

El impacto del peronismo en el discurso político opositor: el caso del PCA (1945-1955)

Presentación: pertinencia enfoque

El ascenso de la figura de Juan Domingo Perón y el posterior desarrollo del movimiento peronista produjo un reajuste de las fuerzas políticas existentes en el ámbito nacional hacia 1945-1946. El espacio político que el peronismo logró construir en poco tiempo supuso un nuevo tipo de vínculo de representatividad política de gran parte del sector proletario. La construcción de esa relación que se desarrolló entre el peronismo y el sector obrero, afectó al Partido Comunista argentino (en adelante PC) ya que puso en jaque el concepto mismo de su propia existencia como partido de vanguardia representante del interés del proletariado, y por ello su práctica política cotidiana. El presente trabajo se propone observar, a través del análisis de documentos y de los editoriales políticos de la prensa del partido, cómo impactó la emergencia del peronismo en el discurso político de los comunistas. En particular, se propone analizar cuáles fueron las explicaciones proporcionadas por el partido tanto sobre el desarrollo político nacional como del liderazgo del propio Perón dentro del movimiento obrero, cuáles fueron las estrategias discursivas que se utilizaron para interpelar a los sectores trabajadores peronistas y no peronistas y explorar tanto el análisis que hizo el partido de ambos discursos políticos como las causas de su fracaso en la disputa con el peronismo por hegemonizar a los sectores trabajadores.

Si se pretende, como es la intención de este estudio, analizar el impacto que tuvo la emergencia del peronismo en el discurso político del PC, es necesario comenzar dando algunas precisiones que nos permitan dar ciertos parámetros de lo que podemos entender como una especie de comparación entre momentos temporales. Se parte de esto porque se supone que la noción de impacto implica un efecto, lo que da la idea de un antes y un después. En este caso el antes sería atender a los momentos inmediatos de la emergencia del “peronismo” como fuerza política de peso y del creciente liderazgo de Perón, un período que puede abarcar desde finales de 1945 hasta las lecciones de febrero de 1946. Y el después que presume el transcurso y consolidación de ese proceso, es decir las dos presidencias de Perón. En la observación de éste último período, se entiende que el impacto no pretende ser un momento estanco, ya que supone una construcción permanente tanto en el desarrollo político nacional como en las

actuaciones del peronismo en el vínculo y representación de la clase obrera y una acción-reacción política del PC. Este último, será entendido como un actor político con las características particulares del contexto político-ideológico del cual formaba parte como partido identificado con el marxismo-estalinismo. Es así que al ampliar la observación a los elementos que estructuraron el relato partidario y atender a cómo se dio la articulación entre teoría política y lenguaje en el comunismo, se tomarán en cuenta las conceptualizaciones que permiten reconocer las problemáticas y dificultades teóricas y prácticas con las que se encontraron los partidos comunistas que nacieron y se desarrollaron bajo la Tercera Internacional al momento de su actuación en las escenas nacionales que a cada uno le cabía. Así es como el discurso, herramienta que el propio PC consideró el elemento principal para interpelar y lograr el acercamiento a los trabajadores peronistas, se torna importante. En él se observará cómo se conjugan no sólo la noción de representante y representado con sus respectivas funciones y lugares, sino también las de experiencia-conciencia y expresión-construcción de interés.

Emergencia del peronismo: primer impacto

Hacia 1945 el PC había experimentando quince años difíciles para su actuación política por las proscripciones, persecuciones, el encarcelamiento de sus militantes y la censura sufrida en sus órganos de difusión. Aún así, desde el año 1935 y particularmente a partir de 1939, el partido comunista había establecido una estrategia política que apuntaba, como lo marcó la Komintern, al armado de frentes primero llamados “únicos” y luego “antifascistas”¹. Dentro de la última es que se inscribe la alianza antifascista a nivel nacional que conformaron los comunistas contra Ramón Castillo y que estuvo destinada a la formación del “Frente Nacional Democrático”, que denunciase y trabajase contra las políticas que permitieran la penetración de “organizaciones fascistas” cuya intención, según el discurso del PC, era hacer de la Argentina cabeza de “puente del fascismo en América”.

Aunque en un balance que realizaron del período que recorre los años que separan al X del XII Congreso partidario, el golpe del 4 de junio de 1943 fue caracterizado como un “cambio profundo”, lo cierto es que sus análisis políticos no

¹ Véase HERNÁN CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, 1a. ed. Argentina, Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2007.

fueron muy distintos a los que los comunistas venían realizando². Según el PC, el golpe venía a garantizar las condiciones que Castillo ya no podía asegurar para los elementos pro-fascistas, nacionalistas y reaccionarios que se encontraban dentro del aparato administrativo estatal³.

La situación política a nivel nacional se presentó en el discurso comunista como un período de inestabilidad de todas las fuerzas políticas y sociales, reaccionarias y progresistas. Por un lado, se entendió que la pasividad y la falta de unidad entre los otros partidos políticos, y la división del movimiento obrero obstaculizaron la formación de un frente de unidad y dieron paso al golpe del 4 de junio. Pero a la vez la inestabilidad también se observó luego dentro del gobierno en los enfrenamientos entre los sectores pro y antifascistas integrantes del G.O.U. que se reflejará, siempre según el PC, en los continuos desplazamientos de las figuras militares. En dichos enfrentamientos es que se inscribe el crecimiento de la figura de Perón que fue seguida con atención por los comunistas. Mientras Perón cobraba más relevancia como figura importante del gobierno, el partido venía trabajando en la conformación de un movimiento cívico-militar llamado “Patria Libre” que intentó reunir a las fuerzas de la oposición. Hacia octubre de 1944 se planteó realizar una acción insurreccional, y aunque la propuesta fracasó, los comunistas siguieron con la idea de la conformación de una Junta Nacional cívico-militar⁴.

A Perón se lo identificó como el elemento demagógico del gobierno, que a través de la concesión de ciertas reivindicaciones históricas a los sectores populares pretendía disminuir la presión de los mismos. El PC denunció, entonces, que las políticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social eran prácticas demagógicas al estilo del fascismo europeo que, junto con la creación de sindicatos paralelos y una campaña anticomunista encabezada por el propio Perón, obstaculizaban su presencia en el movimiento obrero, ayudaban a su división y buscaban garantizar la continuidad del régimen⁵. Los sucesos del mes de octubre del año 1945 se inscribieron, en el discurso partidario, dentro de la inestabilidad analizada y de la creciente presión tanto de los

2 GERÓNIMO ARNEDO ÁLVAREZ; *Cinco Años de lucha, entre el X y el XI Congreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946, p. 9

3 *Ibidem*, p. 27. El X Congreso Nacional del Partido Comunista de la Argentina se realiza en 1941, el XI en 1946.

4 *Ibidem*, p. 33. ISIDORO GILBERT, *La Fede*, 2ª ed, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. p. 214

5 *La hora*, 29 noviembre 1945 y “Periódico de preparación del 11º Congreso Nacional del Partido Comunista Argentino, Raíces políticas de los errores y debilidades que tuvo el Partido en el desarrollo de su actividad durante el período de la dictadura militar-fascista”, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario*, Buenos Aires, 5 de julio de 1946, pp. 2,3-4. Archivo del PCA.

militares como de las masas populares. Sin profundizar en cuáles eran las presiones de las masas hacia el gobierno, ni hacer referencia al 17 de octubre como hecho catalizador del reclamo popular, los comunistas se lamentaron de no haber reaccionado a tiempo para entroncar las reivindicaciones obreras con el descontento militar unos días antes, en el levantamiento del general Ávalos⁶. Así, el llamado a elecciones que realizó el gobierno para el año 1946 fue entendido como una maniobra para descomprimir la presión de las Fuerzas Armadas y de las masas populares.

La actividad del Partido, durante el período de su proscripción a partir de 1930 y luego del mismo, como se dijo anteriormente, se centró en la profundización de su política frentista; entonces su discurso político hacia 1945 se caracterizó por un marcado corte reformista centrado en la denuncia del estado de sitio, la defensa de la constitución, la democracia y la unión de todos los sectores progresistas. Así, su discurso apuntó a lograr el acercamiento con los demás partidos políticos con quienes poder, hacia finales de 1945, enfrentar la candidatura del “continuismo” que simbolizaba Perón.

Ahora bien, si se estudian los análisis realizados por el partido, se puede observar que la construcción de la Unión Democrática, si bien se puede encuadrar en la estrategia de “frentes populares”, en realidad el vínculo que buscaron construir se muestra concebido como coyuntural debido a los “objetivos limitados y restringidos” que representaba para los propios comunistas⁷. Así más que un frente social, aquella unión reflejó una alianza política donde en el discurso comunista, se desdibujan tanto la intención por hegemonizar el vínculo como por dotarlo de rasgos de clase propios de la teoría leninista a la cual el partido adhería.

En esos momentos el PC advirtió la fortaleza del discurso de la nueva fuerza política, señalando que el peronismo logró presentarse como “un frente único en las elecciones, interesando a la lucha a fuerzas hasta entonces alejadas de las contiendas políticas”, porque lograba explotar el sentimiento antioligárquico y antiimperialista de las masas⁸. El triunfo de Perón, entonces, en el análisis de fondo que realizaron los comunistas no sólo había sucedido por las concesiones que había realizado aquel desde la Secretaria de Trabajo y Previsión para “alivianar la situación económica de las

6 ARNEDO ÁLVAREZ, *op. cit.*, p.38.

7 *Ibidem*, pp.6-11-47.

8 “Periódico de preparación del 11º Congreso Nacional del Partido Comunista Argentino, Raíces políticas de los errores y debilidades...cit. p.3.

masas”, sino que su llegada al poder se habría dado por un problema de lenguaje político, en un “momento” particular de la realidad nacional.

El partido sostuvo que el discurso político laborista contuvo, aunque de forma demagógica, rasgos sociales que se tornaron importantes para las masas. Así, tanto las banderas más representativas para los obreros y los campesinos, como las “hábiles consignas” levantadas por Perón (la “de pobres contra ricos, pueblo contra oligarquía, soberanía nacional contra imperialismo”), junto con una campaña de descrédito hacia sus adversarios, le sirvieron al discurso peronista para inclinar la balanza y darle una plataforma popular al nuevo gobierno. Frente a la fuerza de aquel discurso, el que presentó la Unión Democrática apareció vacío porque según el PC los otros partidos políticos “no lograron comprender los cambios que se habían producido en la situación política del país” ni dieron crédito a los análisis de los propios comunistas⁹.

Luego de las elecciones el PC realizó una autocrítica relacionada con el grado de subestimación que habían tenido con respecto a la influencia del peronismo en los sectores populares e insistió que “el gobierno cuenta con apoyo de una parte considerable de la clase obrera, que quiere hacer su experiencia con Perón”¹⁰. Pero remarcó que el apoyo que recibieron los candidatos laboristas de una parte considerable de la clase obrera y de los campesinos, se debió a que enarbó un programa similar al de la Unión Democrática. Por último, los comunistas criticaron su propia posición tanto dentro del frente como fuera del mismo admitiendo el resultado de una mala aplicación de la línea partidaria que, por una posición “sectario-oportunista”, terminaron por descuidar la “vigilancia revolucionaria” al apartarse de los obreros organizados en pos de la formación del frente antifascista y la alianza con los sectores progresistas del país¹¹. La errónea aplicación de la línea política por parte de la dirección del partido, se entendió como un grave error que no podía volverse a repetir¹².

Hasta aquí, se puede pensar que el primer impacto del peronismo le significó a los comunistas la puesta en marcha de una táctica política errada en un período particularmente difícil para el desarrollo de su práctica política. El PC identificó a Perón como la figura demagógica que garantizaba con sus políticas sociales la continuidad del golpe, de allí las primeras caracterizaciones de nazi-peronismo. La ubicación estratégica

9 *Ibidem*, p. 2.

10 PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días 14, 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1946*, Buenos Aires, 1946, p 3-11.

11 *Ibidem*, p.10.

12 ARNEDO ÁLVAREZ, *op. cit.*, p.p.35-43.

que el partido venía teniendo desde 1935 en la conformación de frentes populares, sumado a la situación de proscripción, le presentó una suerte de dilema que condicionó sin dudas su actuación política y por consiguiente sus prácticas destinadas al trabajo con el movimiento obrero. Así, la experiencia política inédita que el peronismo iba construyendo, se reflejó entre 1945-1946 en un discurso comunista ineficaz para tratar de significar tanto en la teoría como en la práctica el desarrollo político nacional y el surgimiento de Perón así como para entablar una interpelación al sector del movimiento obrero que apoyaba al peronismo.

El peronismo en el poder: estrategias discursivas-hegemónicas

Los fundamentos del análisis sobre el desarrollo político nacional luego de las elecciones, que incumbe la relación de Perón con el movimiento obrero y la naturaleza de éste último sector, se tornan centrales para entender el posicionamiento político del partido luego de su XI Congreso realizado en agosto de 1946. La importancia de dar cuenta de su estrategia política en el presente trabajo, se encuentra en que de ella se desprenden las tácticas previstas y empleadas por los comunistas en el período 1946-1955, donde el discurso se convierte en una herramienta fundamental para el partido.

Sobre la situación nacional, la tesis del partido fue que la Argentina se encontraba bajo dos perspectivas de desarrollo económico y político, la primera bajo un movimiento con hegemonía del proletariado, con la posibilidad de realización de la revolución agraria-antiimperialista; y la segunda, también de desarrollo, pero bajo la hegemonía de una burguesía, que tenía fuertes lazos con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas, que forzaría al gobierno a realizar concesiones parciales, sin modificar la estructura productiva del país, y que por lo tanto trabaría la realización de la revolución buscada. La posibilidad del desenlace para cualquiera de las dos perspectivas se relacionó en el análisis del PC, con el desarrollo interno del peronismo y con su propia actuación política. Aquí, los análisis sobre el peronismo como fuerza política, el liderazgo de Perón y la situación de la clase obrera se tornan determinantes.

Según los comunistas, los trabajadores tanto rurales como urbanos, al identificarse con Perón, convirtieron a la nueva fuerza política en un conglomerado de facciones con intereses progresistas-populares y reaccionarios-fascistas inevitablemente

contradictorios. En el análisis del PC, la indefinición social del peronismo fue signo de debilidad, porque el único factor de unión, en aquella fuerza heterogénea, era el mismo Perón que se presentaba como conductor supremo y líder místico de un movimiento que en su futuro desarrollo identitario determinaría cuál sería la perspectiva económica del país¹³. Se esperaba entonces, que las luchas políticas entre los intereses populares, burgueses y reaccionarios funcionasen como presión para obligar al gobierno a desprenderse de algunas de aquellas fuerzas. Pero también se entendió que, en el desarrollo de esas luchas, las bases populares, especialmente la parte de la clase obrera que apoyaba a Perón, descubrirían la imposibilidad de que el gobierno les brindase el lugar que su condición de clase debía tener; ya que ese apoyo recibido era fruto de la situación especial en la que se encontraba el sector obrero¹⁴.

Si existió una parte de la clase obrera y de sectores populares que apoyaron a Perón en 1946 y luego continuaron identificándose con el peronismo, esto se debía, según los comunistas, a la situación particular en la que se encontraba el desarrollo social del país. “Cambiemos el lenguaje con el que nos dirigimos a la masa” fue uno de los puntos tratados en el XI Congreso; se propusieron cambiar el lenguaje porque éste debía dar cuenta de los cambios ocurridos en la composición de la clase obrera¹⁵. Hacia finales del año 1945, Victorio Codovilla advirtió en la asamblea nacional, que el crecimiento de la industria había producido el incremento del proletariado con la particularidad de que el aporte ya no provenía de la inmigración extranjera sino:

“de la mano de obra encontrada en el mismo país, en el campo, en las provincias del interior. Este es un proletariado nuevo, sin experiencia política. Viene a las fábricas con odio a la oligarquía, que los mantiene en la miseria secular, y con un instintivo sentimiento de rebeldía. Es fácil presa de la demagogia”¹⁶.

Hacia finales del año 1945, se editó un cuadernillo llamado *¿Qué dio Perón a los trabajadores?* dedicado a una figura, el “obrero confundido”, que simbolizaba a un peón rural que había dejado atrás las relaciones y la vida típica de una sociedad “tradicional feudal” y que, llegado a los centros industriales con nula vivencia de la práctica política, había identificado a Perón como la figura paternal afectiva que los

13 *Ibidem*.

14 *La Hora*, 16 de diciembre de 1946, pp. 1-9.

15 PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días...* cit. p. 9.

16 *Ibidem*.

protegía de sus antiguos explotadores¹⁷. Este sector nuevo era el que lo apoyaba porque “se encontraba realizando su propia experiencia política”. Para el partido, esta situación fue, en parte, su responsabilidad porque durante el período anterior había abandonado los sindicatos dirigidos por “elementos que colaboraron con Perón”, lo que condujo a una desvinculación con aquel sector, por “no saber esperar a que ellos hicieran su propia experiencia, pudieran extraer conclusiones justas, cosa posible a condición de que hicieran su experiencia bajo nuestra dirección”¹⁸.

Como se observa, el análisis del comunismo se centró en las categorías teóricas convencionales. La “anomalía” o “contingencia” del respaldo político a Perón reflejó la fragmentación de la clase obrera en dos sectores, uno con experiencia y consciente de sus intereses históricos objetivos, y otro en proceso de proletarización. Así, si ese sector de trabajadores “nuevos” que hacía su entrada en la práctica política, tenía que significar la experiencia que iba adquiriendo, debía en primera instancia, hacerlo desde su condición social, su expresión positiva tendría que ser el partido de vanguardia, porque “el partido es el partido de la clase obrera y del pueblo, tanto por su objetivo final, el socialismo, como por sus objetivos inmediatos, su programa y su composición”¹⁹. Si eso no sucedía y la representación era heterónoma, como lo demostraba el apoyo brindado a Perón, el PC debía volver a su papel de vanguardia y ayudar “a la masa peronista a realizar su experiencia”²⁰. La anomalía, entonces, fue entendida e interpretada como un “momento” de transición, donde el sector “nuevo” debería ir adquiriendo su conciencia de clase, como lo marca la teoría leninista, a través de la experiencia cotidiana de las luchas políticas. Es por ello, que la estrategia y las tácticas políticas y por lo tanto discursivas del PC, incumbieron inevitablemente a la base social del peronismo.

Entonces, en lo que se refiere al trabajo con la clase obrera, la tarea de los comunistas fue la de organizar los comités de empresas y de fábricas para lograr la unificación sindical independiente. Debían, entonces, integrar los sindicatos sin importar la naturaleza política de su dirección y trabajar por la obtención de las reivindicaciones inmediatas y por la defensa de las conquistas obreras. El partido advirtió a sus militantes, que era necesario saber encontrar y hablar un lenguaje común

17 *¿Qué dio Perón a los trabajadores?*, Partido Comunista, Comisión Nacional de Propaganda y Educación, s/l, s/f. En Archivo del PC.

18 Proyecto de tesis, para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido; 28 de junio de 1946. Partido Comunista Argentino, p.6.

19 *Orientación*, 6 de enero 1948

20 *Orientación*, 14 de enero de 1948.

y fraternal con los obreros peronistas, si se quería tener éxito en el trabajo de acercamiento, para lo cual primero se recomendó realizar una tarea esclarecedora y pedagógica que eliminara cualquier resabio de enemistad producida por la campaña electoral de 1946. Desde la dirección partidaria, se insistió en que las palabras de los comunistas “deben llegar al entendimiento y las ideas convertirse en quienes las reciben y acepten, en elementos de superación política y voluntad de lucha”²¹. También, debían denunciar que el peronismo, aunque utilizara un lenguaje “distinto y las frases de amor al descamisado”, representaba “fines distintos a los verdaderos intereses de masas” y que el trabajo de los “jerarcas sindicales” peronistas era el de “desviar a los obreros de la actuación de su partido de clase: el Partido Comunista”²².

A este nuevo sector de la clase obrera, dedicaron editoriales en su prensa diaria destinada a explicar los derechos de los trabajadores y cómo debía ser el funcionamiento interno de un sindicato²³. El partido se propuso apoyar, acompañar y direccionar todas las luchas de la clase obrera. Explicaron cada medida o propuesta política, como los planes quinquenales, evidenciando, que ninguno apuntaba a una diferente forma de apropiación social o a cambiar la estructura productiva del país. Denunciaron que el lugar de los obreros en los planes del gobierno peronista, era el de sacrificarse por aumentar la producción para financiar los planes, sin que se le diera lugar en la participación de los beneficios que la clase obrera merecía. Tanto en los dos planes Quinquenales como en cada propuesta de gobierno se realizaron análisis similares, demostrando, según los comunistas, la indefinición del gobierno y la necesidad de seguir presionando a Perón a través de las luchas políticas. A la par de aquellas luchas, previendo que las demandas no serían satisfechas, se planteó que los militantes comunistas debían estar preparados para evidenciar la imposibilidad de que los obreros peronistas concreten sus reivindicaciones dentro de esa identificación política y demostrar, con su trabajo cotidiano, “quiénes eran los verdaderos defensores de sus intereses”²⁴.

La estrategia discursiva que el PC se planteó realizar con la clase obrera y sus tácticas políticas no presentaron cambios a lo largo de todo el período analizado. Pero, en el mes de agosto del año 1952 existió una instancia de discusión ampliada en todo el partido que incluyó tanto a las bases como a la dirección partidaria. Los comunistas,

21 *Orientación*, 11 de febrero de 1948.

22 *Orientación*, 11 de Febrero de 1948.

23 *La Hora*, 5, 6 y 7 y 14, 15, 16, 17, 18 de abril de 1947.

24 Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo. *XI Congreso Nacional Ordinario días...cit.*, p.17.

examinaron la aplicación de su línea en la realidad práctica con un guión de discusión elaborado por el Secretario de Organización Nacional, Juan José Real, quien seis meses después, terminó sometido a un proceso de investigación y expulsado del partido. Para nuestro trabajo, lo significativo no es el proceso de acusaciones que se le realizó a Real, sino el desarrollo de la discusión interna²⁵. En ella, se marcaron varios puntos para llevar adelante las críticas y autocríticas con el objetivo de descubrir las debilidades de las prácticas políticas del partido.

De los informes tanto del Secretario General Arnedo Álvarez como de Real, se pueden extraer algunos datos sobre el planteo de las bases con respecto a las prácticas políticas. Se advirtió, que a partir del año 1949 los documentos internos y externos no siguieron la línea política que se había dado en el Congreso, y que ello dificultaba el trabajo con los obreros peronistas²⁶. Algunos militantes de base, plantearon que tenían problemas al momento de discutir con los obreros peronistas ya que podían “llegar a hacerles reconocer los lados negativos de la política del gobierno, pero cuando llegamos al problema del pasado y del presente, allí chocamos con fuerza”²⁷. Dos relatos que se encuentran transcritos en los informes sirven de ejemplo:

Dos jóvenes dirigentes comunistas establecen contacto con un joven peronista de origen misionero. Van conversando hasta uno de esos barrios de lata de Avellaneda. En el camino, el joven los invita a su casa; repite continuamente que ahora él tiene su casa; a cada rato saca el tema de su casa, se ve con orgullo por haber construido su vivienda. (...) uno de los jóvenes comunistas, a la vista del barrio exclama: “qué mal que vive la gente aquí, entre el barro, sin agua, sin higiene”. El joven peronista responde: “Sí compañero, pero en Misiones, yo vivía mucho peor y la casa no era mía”.²⁸

La segunda situación ocurre en un asado, donde concurrieron obreros peronistas y comunistas:

25 Las acusaciones y el desarrollo del juicio a Real se encuentra profundizado en Staltari, Silvana, “Los falsos apóstoles contra la demagogia peroniana: El Partido comunista frente a la política social del peronismo”, Investigaciones y Ensayos, num. 60, Buenos Aires, pp.459-490. (2014).

26 Real, “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador 1”, Archivo del PCA. Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, Archivo del PCA.

27 Informe sobre la discusión que actualmente se realiza en el partido: borrador del informe de Juan José Real. Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, pp. 28 y 29, Archivo del PCA.

28 *Ibidem*, p.29.

Habló el camarada nuestro y luego habló un obrero peronista, para decir que él estaba en todo de acuerdo con lo que había dicho nuestro camarada. Ahora, dijo, soy peronista, soy muy peronista. ¿Saben por qué?, porque durante treinta años yo fui “croto” y ahora soy un obrero, un hombre de bien, y esto se lo debo a Perón.²⁹

Como se observa, al explicar que la representación política de una parte de la clase obrera a través de una fuerza “ajena” se debía al inacabado proceso de aprendizaje de su doble rol histórico, los comunistas no negaron que este sector del peronismo fuera parte de la clase fundamental, pero en cuanto a las nociones de representante-representado, su discurso terminó no representando a un agente concreto sino a sus intereses históricos. Éste es el segundo impacto que provocó el peronismo en el discurso comunista. Para el partido el interés se encontró pre-constituido, por lo que la relación de representación entre representante y representado se tornó literal; entonces al no comprender que el trabajador peronista construyó su identidad obrera a nivel político el PC no pudo interpelar exitosamente a la clase obrera peronista³⁰.

Para comprender el tercer impacto es necesario reconstruir la estrategia general que el PC se propuso para el período 1946-1955, allí su discurso evidenció transformaciones del vocabulario que pueden ayudar a entender la encrucijada teórica-discursiva en que se halló el partido. Los comunistas debían trabajar, en concordancia con lo que había establecido la Komintern desde 1935, en el armado de frentes populares; en este caso fue el Frente de Liberación Social y Nacional. Este trabajo incumbió a los sectores populares y progresistas peronistas y no peronistas y supuso una dirección discursiva distinta a la utilizada para la clase obrera, porque aquí se encuadra el trabajo con los sectores campesinos, trabajadores rurales, las mujeres y los jóvenes. En la práctica, el armado de esta estrategia terminó por ser un trabajo en dos niveles y con sectores diferenciados: los sectores populares y la clase obrera, ya que el frente debía integrar a los dos.

Aquí, a diferencia del período anterior a 1946 se percibe que el partido planteó una relación hegemónica que, en realidad, terminó por quedarse a mitad de camino

²⁹ *Ibidem*, p 29.

³⁰ GARETH STEDMAN JONES, *Lenguajes de clase, estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo veintiuno de España editores, 1989, pp.19-21. El autor realiza un estudio crítico sobre la relación entre la experiencia, conciencia y el lenguaje en las concepciones esencialistas que abordaron el estudio de la clase obrera en Inglaterra.

entre la concepción leninista y las modificaciones de 1935 del VII Congreso de la Komintern. Esto último sucedió, porque el PC insistió que el Frente sólo tendría garantizado el éxito si se lograba dentro del mismo la “hegemonía del proletariado” y que “la clase obrera, organizada sindical y políticamente, se convirtiera en espina dorsal y en la fuerza impulsadora de toda la actividad”³¹. Por lo tanto, se debía lograr la unidad de la clase obrera subsanando la fragmentación, trabajando para la adquisición plena de su conciencia de clase y al mismo tiempo, que dicha clase tenía que tomar la dirección política del frente popular, donde estuviesen integrados los intereses de los distintos sectores. La metodología discursiva partidaria debía, por lo tanto, interpelar a cada demanda como equivalente de otras hasta llegar al núcleo que le diera sentido a la totalidad, es decir el frente.

La tarea de estructurar cada demanda como equivalente de otras, se proyectó a través de la creación de organizaciones intermedias que funcionasen como nexos entre los comités de lucha y el Frente de Liberación Social y Nacional. Dichos comités debían conformarse alrededor de las reivindicaciones inmediatas de cada sector especial de la población. Los campesinos y obreros rurales, en los comités de distritos rurales para lograr la revolución agraria, y para las mujeres y los jóvenes se previó un trabajo especial, más allá de ser contemplados en su rol de trabajadores/ras, ya que debían congregarse en comités barriales, instituciones de estudios y clubes juveniles para las luchas contra la carestía de la vida, los problemas de vivienda y la educación laica, entre otras tantas demandas. Las organizaciones intermedias que debían funcionar como nexos fueron la Comisión Pro-abaratamiento de la vida, la Junta Pro-Mejoramiento Social, la Unión de Mujeres Argentina y el Movimiento Pro-Democratización Sindical. Estas, junto a los comités barriales, debían interpelar en sus intereses inmediatos, a las masas populares, lograr acercar el partido a ellas en el trabajo cotidiano e integrarlas al frente popular³².

Entonces, todas estas luchas económico-políticas, “reforma agraria, bienestar para las masas, progreso y libertad, mayor participación del pueblo y, en particular de la clase obrera, en todos los aspectos de la vida política y económica del país”, supusieron luchas particulares, que se resignificaron con otras relacionadas con la representación de

31 Proyecto de tesis, para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido; 28 de junio de 1946. Partido Comunista Argentino, p14.

32 Partido Comunista Argentino, Comité Ejecutivo, *XI Congreso Nacional Ordinario días ... cit.*, pp.17-18.

banderas nacionales, como la democracia, el antiimperialismo y las antioligárquicas, que fueron las que debían dar sentido a la representación total del Frente³³.

Así es que, cada instancia de representación terminó por aparecer circunscripta al interior del trabajo con cada sector, pero a la vez vacías de identidad y contenido teórico-político cuando se atiende a que cada organización intermedia y cada comité de lucha se resignificó en la estrategia del frente populista. Con lo cual el discurso comunista aparece rígido en la intención de significar el proceso de adquisición de experiencia política de la clase obrera, pero desdibujó esa identidad clasista, cuando se agregó el componente popular al insistir en que en el Frente se debían realizar tareas democráticas que identificasen a todos los sectores para unirlos en una polarización discursiva contra un poder económico dominante, que también tenía una representación política³⁴.

Aquí, es donde el problema se complejiza un poco más y se puede identificar el tercer impacto del peronismo en el discurso comunista. El enfrentamiento entre sectores populares-progresistas y sectores reaccionarios fue la polarización que se reflejó en el discurso del PC. Los sectores populares, obreros y progresistas, fueron interpelados desde el frente popular a través de banderas que supusieron luchas contra sectores oligárquicos, reaccionarios e imperialistas, pero los comunistas, en su trabajo por evidenciar las contradicciones del peronismo a los sectores populares que lo apoyaban, insistió en que dicha fuerza política era heterogénea porque integraba también a sectores dominantes-reaccionarios. El discurso comunista terminó por evidenciar la difícil encrucijada de lograr acercarse a los sectores populares peronistas sin enfrentar al gobierno, pero evidenciando la contradicción de que era una fuerza heterogénea que representaba también a las fuerzas reaccionarias, esas mismas fuerzas a las que se debían enfrentar los trabajadores peronistas³⁵.

Un ejemplo de la encrucijada teórica-discursiva que reflejó el discurso del partido, también se puede observar en el balance de la discusión interna del año 1952. Allí, tanto Álvarez como Real, advirtieron que el lenguaje partidario se caracterizaba por un exceso de verbalismo y calificativos en detrimento de análisis minuciosos. Llamaron la atención sobre que el lenguaje del movimiento de masas no podía utilizar el mismo lenguaje que el partido; y que los militantes se quejaban porque no podían explicar a los trabajadores peronistas por qué si el gobierno era oligárquico, el PC

33 “Marchamos hacia el Frente de Liberación Social y Nacional”, PCA XI Congreso.

34 *Ibidem.*, pp. 96 y 149.

35 Proyecto de tesis, para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del ...cit. p16.

denunciaba a la oligarquía como responsable del intento de derrocamiento de su propio gobierno en 1951, entre otras contradicciones discursivas³⁶. Tanto el informe de Real como el de Arnedo Álvarez, intentaron mostrar cómo en la práctica los propios comunistas desmantelaban su línea política al no encontrar el lenguaje propio para cada instancia de trabajo. Y así, los comités de lucha y las organizaciones intermedias, terminaron por presentar un marcado sectarismo opositor con respecto a las masas influenciadas por el peronismo, contradiciendo su razón de ser: puente entre aquellas y el frente para llegar al PC.

La rica discusión que se desarrollaba, se interrumpió abruptamente en 1953 con la llegada desde el extranjero de Victorio Codovilla, el dirigente con más peso en la orientación política del partido y se estableció una comisión investigadora del “caso Real y sus derivaciones”. En el proceso de investigación que se desarrolló, las intervenciones de los integrantes del Comité Central reflejan un intento de justificar y contradecir, especialmente en Álvarez, lo que ellos habían expresado en la discusión del guión³⁷. Más allá de los detalles de las acusaciones sobre el intento de parte de Real, de querer forzar un “acercamiento del partido al peronismo”, que algunos estudios tomaron como cierto, los pre-informes de la discusión y las declaraciones del propio acusado, no permiten afirmar la intención de tal acercamiento. Pero sí, en palabras del propio Real se demuestran “el peso de sus propias debilidades” y el “limbo” en el que se encontró el partido al tratar de elaborar una estrategia discursiva que le permitiese, al mismo tiempo, realizar exitosamente el trabajo con los sectores populares y con la clase obrera peronista³⁸.

Consideraciones finales

Como se afirma desde el comienzo de este trabajo, el surgimiento del peronismo generó desconcierto e incapacidad de reacción en las fuerzas partidarias de la Argentina, entre las que se encontró el PC. Éste, en un período particularmente difícil para el desarrollo de su práctica política, quedó descolocado en la escena nacional. El primer impacto que le provocó el peronismo, fue un dilema que se evidenció en un discurso teóricamente

36 REAL, “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador 1”, Archivo del PCA. Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, pp.25, 31, 32. Archivo del PCA.

37 “Intervención de Arnedo Álvarez ante el C. C. febrero de 1953”, Archivo del PCA.

38 JUAN JOSÉ REAL, *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo, Actualidad, 1962, p. 67.

ineficaz que no logró significar ni en la teoría ni en la práctica, el desarrollo político nacional y el surgimiento de Perón.

Al explicar, por qué la clase obrera y los sectores populares legitimaron al nuevo gobierno, los comunistas entendieron que la política demagógica había influido en la parte de aquellos que eran considerados nuevos dentro de la clase obrera, y que su comportamiento se debía a la falta de experiencia política, derivada de su incompleta conciencia social. El PC, como partido de vanguardia, se propuso acompañar a los obreros peronistas en el proceso de adquisición de experiencia. La línea política del XI Congreso, guió la tarea con la metodología de apoyar aquellas políticas del gobierno que creían positivas y criticar las que consideraban negativas, a fin de evidenciar la contradictoria naturaleza de las fuerzas sociales que integraban el peronismo. Aquí, se desprende el segundo impacto vinculado con la relación entre la clase obrera y Perón. Se evidenció el peso importante que tuvo el determinismo esencialista a la hora de realizar su lectura de lo político, que terminó por construir un discurso para un determinado sector, que aunque en diferente etapa de desarrollo, permanecía en una misma realidad ontológica: la clase obrera. Así se observa en el discurso del PC, la representación unidireccional donde el representante, el partido, realiza la tarea de transmisor y portador de voluntades o intereses de quienes representa, la clase obrera. En el discurso del partido, no existió dinámica alguna entre representante y representado que permitiera un juego constitutivo de identidades y voluntades, y por lo tanto de significación de las experiencias concretas de aquel sector obrero.

La encrucijada teórico-discursiva en la que se encontró el PC, se problematizó aún más cuando el partido continuó con la estrategia frentista que propuso la Komintern desde 1935. Aquí, se evidenció el tercer impacto del peronismo en el discurso comunista. La interpelación a cada sector popular en los comités de lucha, terminó por aparecer rígida hacia el interior de cada una; pero cuando se construyó la polarización con las organizaciones intermedias que integraban el frente popular, el enfrentamiento propuesto, además de borrar la identificación clasista del sector obrero, en pleno proceso de aprendizaje de esa identificación, terminó por enfrentar al peronismo como fuerza política.

El PC y el peronismo, como fuerzas políticas, se propusieron interpelar desde su propia lógica, a los sectores populares. El PC se presentó, en su discurso, como la opción genuina para la clase obrera frente a la postura peronista, y pretendió también serlo para los otros sectores populares. Ya sea desde el propio partido o desde las

organizaciones intermedias, el PC trabajó para lograr una identidad común de todos los sectores, pero ésta se evidenció en la discusión interna del propio partido, estéril a la hora de encontrar un lenguaje común. Como consecuencia de esto y de las críticas realizadas en ese momento, los dirigentes más importantes del PC no pudieron comprender la falencia teórica-política en la que se encontraban y se produjo un estrechamiento de las prácticas de centralismo democrático. Al cerrar la posibilidad de algún replanteo analítico, las estrategias discursivas siguieron siendo las mismas hasta 1955. Esto resulta previsible, si se atiende a las características propias de la naturaleza del marxismo-estalinismo de la época en donde se analiza al comunismo partidario. Puede que aquí, radique la debilidad más importante del PC frente a la fuerza del discurso que el peronismo logró construir. Éste resultó más eficaz en su interpelación, porque logró construir un discurso con un lenguaje lo suficientemente amplio, con características múltiples y ambiguas, que logró constituirse como articulador de experiencias concretas y heterogéneas.
